

dominio nace que el hombre tome de dicho fin las reglas a las que ajusta la conducta de su vida, de la cual se deduce, desde luego, cual es el objeto en que el hombre ha puesto su último fin; así pues, dice la Sagrada Escritura hablando de los glotones: (Filip 3) *Quorum deus venter est*; es decir, tienen puesta la felicidad en las delicias del vientre; es así que es imposible que dos o más objetos diversos dominen totalmente la voluntad, según aquello de Jesucristo: «*Nemo potest duobus dominis servire*;» nadie puede servir, a la vez dos señores independientes el uno del otro; luego no es posible amar y tender, a la vez a dos fines últimos totales y adecuados.

14. AQUELLO A LO QUE EL HOMBRE ASPIRA, COMO AL OBJETO QUE LLENE LAS ASPIRACIONES DE SU VOLUNTAD, NO ES UNA MERA ABSTRACCIÓN, SINO QUE TIENE EXISTENCIA MORAL. —Esta proposición no necesita prueba supuesta la existencia de Dios. El deseo de felicidad y la tendencia hacia la misma es cosa natural al hombre; es así que es imposible que a los deseos naturales del hombre no corresponda algún objeto real en cuya consecución se vean satisfechos, pues de lo contrario Dios, que es autor de la naturaleza o se burlaría del hombre o lo dejaría sujeto a un deseo y tendencia vehementísimos sin que jamás pueda satisfacerlos; luego...

No resistimos la tentación de aducir el hermosísimo siguiente testimonio de S. Agustín (operis imperfecti cont. Julian lib. 6. n. 26) «*Et quid sic fugit natura, ut miseriam; quid sic appetit ut beatitudinem? Denique liberum arbitrium quod de hac re habemus, ita nobis naturaliter insitum est, ut nulla miseria nobis possit auferri quod miseri esse nolumus, et volumus esse beati, Usque adeo ut jam ipsi qui male vivendo sunt miseri, male vivere quidem velint, noluit tamen esse miseri, sed beati. Hoc est liberum arbitrium nostris mentibus immobiliter fixum, non quo bene agere volumus, nam id humana iniquitate potuimus amittere, et gratia divina possumus recipere; sed liberum arbitrium quo beati esse volumus et miseri nolumus, nec miseri possunt amittere nec beati. Beati quippe omnes esse volumus quod ipsi quoque philosophi hujus sæculi, et academici de rebus omnibus dubitantes, teste patrono suo Tulio, coacti sunt confiteri; idque unum esse dixerunt, quod disputatione non egeat, quod nemo est qui non expectat.*»

Aquí cabría refutar las opiniones de los positivistas, agnósticos y modernistas acerca de la insegura certeza científica que puede tenerse, según ellos, de la existencia real y objetiva del objeto en que consiste el último fin del hombre; pero esto es más propio de la Teología Dogmática.

15. ¿EN QUÉ CONSISTE EL ÚLTIMO FIN O FELICIDAD DEL HOMBRE? —Siendo el hombre agente consciente y libre, la rectitud de su operación consiste en tender al bien conocido por la razón. Mas como la razón conoce en su primer acto el bien abstractamente tan sólo, ha menester valerse del discurso para averiguar cual es aquel obje-